

Metamorfosis. Reflexiones sobre el asociacionismo de las mujeres gitanas en la década de los 90

EL MOVIMIENTO

Para analizar con una cierta perspectiva histórica el asociacionismo gitano, al que algunos gitanos llaman «el movimiento», es necesario remontarse a los años 60. Es en esta década cuando la Iglesia católica comenzó a mostrar más preocupación por la situación de los gitanos y por su evangelización. El Concilio Vaticano II (1962-65) marca los inicios de una nueva política. En España este cambio se plasma en el surgimiento, al principio minoritario y después más extendido, de grupos de sacerdotes y de religiosas dedicados a la evangelización y también a tareas sociales. Ya en los inicios comienzan a dibujarse lo que serían los elementos fundamentales del sistema organizativo actual. Eran los religiosos los que dirigían las organizaciones junto con un pequeño grupo de gitanos vinculados a la Iglesia y con un nivel socioeconómico y de formación superior a la media de la población gitana y por tanto, en este sentido, marginales. Estos líderes eran de tipo carismático y su ambición era situarse como mediadores entre los grupos eclesiásticos y las comunidades gitanas. De cualquier modo, la indefinición de estos líderes, su aislamiento de los gitanos y la escasa implantación social de este movimiento genera el progresivo distanciamiento entre los líderes y las comunidades gitanas. Esta situación está directamente relacionada con la estructura de parentesco gitano: los linajes, en que cada familia forma un universo en sí misma y en la que a duras penas se concibe la comunidad gitana como una entidad suprafamiliar.

Progresivamente, en los años sesenta y setenta, los Secretariados de Apostolado Gitano, como se denominan estas organizaciones, van tomando fuerza y se implantan en un gran número de pueblos y ciudades. Sus actividades sociales se centran sobre todo en la educación de los niños y adolescentes en las llamadas «escuelas puente», alguna de las cuales ha sobrevivido hasta la actualidad. Esta es sin duda la intervención que más impacto tuvo en las comunidades gitanas. Los objetivos de estas escuelas eran en primer lugar escolarizar a la población infantil gitana en escuelas segregadas, para más tarde incorporarla al sistema público de educación. El éxito de este modelo fue desigual en las diferentes comunidades de España, pero en general el nivel de escolarización de los niños gitanos mejoró ostensiblemente.

* Profesora de Sociología de la Universitat Jaume I de Castelló.

A mediados de los 70 se inicia con la democracia una profunda transformación del ámbito gitano como en toda la sociedad española. Algunos de los líderes carismáticos que habían hecho un papel importante en las organizaciones eclesiásticas, con el surgimiento del nuevo asociacionismo aconfesional en el marco democrático, se integran en partidos políticos. Al mismo tiempo surgen, al amparo de la nueva ley de asociacionismo, asociaciones civiles que tienen como objetivo la mejora de la situación social de los gitanos. Lo que resulta más significativo es constatar cómo estas organizaciones civiles se nutren con los recursos humanos y las estructuras organizativas de la Iglesia.

Es en este periodo cuando se establece la estructura tripartita que se mantiene hasta la actualidad: las administraciones (europeas, estatales y locales), las organizaciones gitanas y por otra parte los gitanos. Desde sus orígenes las estructuras organizativas gitanas tienen una característica común y es que, casi siempre, su acción se desarrolla de arriba a abajo. Es decir, son grupos minoritarios de gitanos de clase media y con unos niveles de instrucción mínimos –pero muy superiores a la mayoría analfabeta– los que intentan dirigir el cambio social. Las acciones sociales se concretan en programas de vivienda, educación, salud y de carácter cultural entre otros, pero lo más importante es constatar que estas actividades están drásticamente limitadas en primer lugar por la falta de recursos humanos y materiales y también por la deficiente gestión de los gitanos motivada sobre todo por razones culturales, concretamente por el sistema de parentesco que describe en sus trabajos Teresa San Román. Por otra parte, no podemos olvidar las disfunciones estructurales no menos importantes, como son la absoluta dependencia de las administraciones y la escasa comunicación entre los líderes gitanos y las comunidades de base, que en muchos casos llegan a excluirlos como elementos anómalos del grupo. No es infrecuente observar que entre unos y otros existen una serie de prejuicios y de estereotipos que condicionan –cuando no determinan– de forma negativa la acción social.

La última década ha estado marcada por la reproducción, en el sentido de que se están repitiendo los viejos modelos, ante la falta de una reflexión profunda sobre la realidad gitana. Es muy significativo en este sentido que el movimiento gitano y las administraciones hayan despreciado recursos constructivos, innovadores y críticos elaborados hace casi treinta años¹ para acogerse a un tipo de discursos que en lugar de incitar a la apertura de ideas y de proyectos incitan constantemente a la introspección y en consecuencia a la reproducción. La repetición de ideas y este avance en círculos concéntricos hacia ninguna

¹ Me sorprende especialmente el desprecio por parte de administraciones y organizaciones hacia los trabajos y la experiencia de grupos de profesionales e investigadores sociales que han trabajado desde hace más de 30 años con los gitanos y para los gitanos. Algunos ejemplos significativos son Carmen Garriga, Rosa Molina, Teresa San Román, Rosa Romeu. Sus investigaciones y su experiencia es una pieza clave –ignorada demasiadas veces– para los gitanos de hoy.

parte está motivado por la ausencia de ideas, de nuevos patrones y perspectivas, como si el modelo del movimiento gitano estuviera agotado en sí mismo.

LA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

Es también en esta última década, la de los 90, que nos abre las puertas del milenio, cuando se ha producido en el asociacionismo gitano un gran cambio. Decía en uno de mis artículos de hace casi 10 años que existía una vanguardia de la revolución silenciosa: el asociacionismo de las mujeres gitanas.

Muchos cambios sociales y culturales se han ido gestando en el silencio en las últimas décadas para que este cambio realmente sorprendente haya tenido lugar. Este es un campo tan sugerente como inexplorado de la investigación social que intuyo puede aportar mucha luz al conocimiento de los gitanos.

Quizás esta reflexión sobre el asociacionismo de las mujeres gitanas sea un tanto precipitada. Esta duda me asalta por varias razones: en primer lugar se trata de un fenómeno nuevo de la década de los noventa y también por el hecho de que se trata de una realidad cambiante y efervescente. Es esta ebullición de realidad –metamorfosis– lo que me inquieta y al mismo tiempo me fascina.

Probablemente las apreciaciones que siguen a continuación puedan estar sesgadas por el hecho de que en cierta manera, a veces voluntaria y a veces involuntariamente –como corresponde a la complejidad de la realidad social– yo misma he estado implicada en el asociacionismo de las mujeres gitanas. Estimo que la única estrategia posible para evitar este sesgo es hacerme visible en este proceso y explicitar mi participación en él.

EL PROCESO DE LA METAMORFOSIS

La primera asociación de mujeres gitanas surge en Granada en junio de 1990. En ese mes, esta asociación organizó las primeras jornadas sobre la situación de las mujeres gitanas, en las que participaron unas doscientas mujeres, andaluzas mayoritariamente, pero también acudió un reducido número de otros lugares de España. Yo participé como ponente en esas jornadas, junto con un grupo de mujeres gitanas profesionales de diferentes disciplinas; había una médica, una abogada, algunas maestras... Aunque la mayor parte de las mujeres asistentes tenían una formación muy básica o prácticamente nula, también había un grupo de mujeres con estudios, un reducido número de estudiantes, algunas con una actividad profesional estable, amas de casa o vendedoras ambulantes. Era un grupo diverso y con diferentes niveles de implicación en lo que allí estaba surgiendo.

Estas jornadas iniciaron el proceso de consolidación de la Asociación de Mujeres Gitanas Romí de Granada. En ellas participaron mujeres gitanas de

otros lugares de España que después se convertirían en líderes de otras organizaciones: María Dolores Fernández, maestra y presidenta de Romí, junto con Paqui Fernández, su hermana y abogada de profesión; Carmen Carrillo, implicada en esos años en la Asociación de Palma del Río y también en la Federación de Asociaciones Romaníes Andaluzas; Rosa Vázquez, una de las primeras mujeres junto a Adelina Jiménez que participaron en el movimiento asociativo masculino desde los años 70, e incluso antes como es el caso de Adelina.

Estas son las mujeres que destaco porque más adelante se implicarían en organizaciones de mujeres gitanas, aunque es necesario destacar que también asistieron un grupo de mujeres gitanas andaluzas, licenciadas y profesionales de diferentes campos, lo cual era poco habitual –todavía por desgracia lo sigue siendo– en el mundo gitano.

En estas jornadas en las que participaron un grupo importante de mujeres gitanas marcaron un punto de inflexión en el movimiento asociativo gitano en España. Durante las sesiones y los grupos de trabajo, las mujeres gitanas se hicieron visibles: esto que resultaría obvio en otros círculos es a mi parecer un elemento fundamental. Las gitanas, por primera vez, se sintieron el centro de atención, las primeras, ellas mismas sin estar a la sombra de los hombres, bajo la protección de lo masculino. Este era el gran paso y se dio.

La conciencia de la importancia del momento que estábamos viviendo, creó en las jornadas una atmósfera especial de solidaridad, colaboración y empatía entre las mujeres. Hablar de cosas de mujeres entre mujeres era una experiencia insólita para el grupo y al mismo tiempo muy gratificante.

Este encuentro fue un punto de partida y de comunicación a través del cual se estableció una red informal que implicaba a un grupo muy reducido de mujeres, no más de cinco, pero con un compromiso muy fuerte de continuar en la línea de trabajo que se habían desarrollado en Granada. Esta red fue decisiva para consolidar dos asociaciones que surgirían en 1991 y 1992: Romi Sersení de Madrid, que preside Amara Montoya, y Sinando Kalí de Jaen. La primera se organizó con un grupo de jóvenes madrileñas que habían conocido –y sufrido– el asociacionismo gitano de aquellos momentos en la capital. Con iniciativa y constancia lograron poco a poco consolidarse y crear una organización estable. Directamente colaboré en la constitución de esta asociación y continué colaborando con este grupo. La segunda, Sinando Kali, está liderada por Carmen Carrillo, su presidenta, que tenía una gran experiencia en asociacionismo. En octubre del 92 se celebraron las jornadas de constitución de la Asociación, en las que también participé directamente.

A partir de esta fase se crean en toda España una serie de asociaciones de mujeres gitanas: la Asociación Romí de Mujeres Gitanas y Payas de Palencia, la Asociación de Mujeres Gitanas de Almendralejo, la de Marbella y la Asociación de Mujeres Gitanas Progresistas de Valencia. Algunas tienen contactos con el grupo de Granada y otras han surgido a su sombra pero apenas mantienen relaciones.

LA DIMENSIÓN EUROPEA

Lo más interesante de este proceso no es, desde luego, el calendario de fundaciones sino la ideología y las estrategias de los grupos de mujeres gitanas que promueven o participan en estas asociaciones. Fue a partir de 1994, en la celebración del Congreso Europeo de Gitanos de Sevilla, cuando este grupo cobra una dimensión internacional. En una reunión paralela celebrada en este Congreso, Jovhana Bourghinon, Mary Moriaty, Carmen Carrillo y yo misma organizamos una reunión de mujeres gitanas que representaban a nueve países europeos. En esta reunión se elaboró un manifiesto que significativamente no fue recogido en las actas oficiales del Congreso. Los organizadores pretendían desmenuzar el documento e incluirlo como conclusiones puntuales mientras que las mujeres del grupo pretendíamos que se publicara como un documento completo y cerrado con el fin de no desvirtuar su contenido. Afortunadamente este documento fue recogido por el Consejo de Europa y especialmente por el Centro de Investigaciones Gitanas de la Universidad de la Sorbonne y se ha utilizado como documento base en altas instancias Europeas.

También en este Congreso se inició una de las líneas en la que están trabajando un grupo de organizaciones de mujeres gitanas. Las organizaciones de mujeres, tras varios encuentros políticos al más alto nivel, entre ellos con la ministra de asuntos sociales, concluyeron que una de las prioridades políticas del grupo era el apoyo psicosocial y económico de las jóvenes estudiantes gitanas que no disponían de medios para continuar sus estudios. Este programa se inició un año después y se está realizando con la financiación del Ministerio de Asuntos Sociales.

Por último, una de las consecuencias más positivas de esta apertura europea fue el proceso de sensibilización de las administraciones y organismos internacionales en la problemática sociocultural de las mujeres gitanas europeas, que se manifestó de una forma concreta en la Audición de Mujeres Gitanas de Europa Occidental, Central y Oriental, organizada por el consejo de Europa celebrado en Estrasburgo del 29 al 30 de Septiembre de 1995² y también en otros encuentros que se han organizado posteriormente.

TRAS LAS BAMBALINAS

Observando el calendario de fundaciones y las acciones realizadas hasta el momento es fácil concluir el dinamismo del asociacionismo de las mujeres gitanas y su rápida extensión. Teniendo en cuenta, además, el hecho de que es más

² Las conclusiones de esta audición pueden encontrarse en la revista *Interface*, noviembre 1996, n° 24. del Centro de Investigaciones Gitanas, Sorbonne.

que probable que estén funcionando en España otras organizaciones de las que no tengo conocimiento.

Una de las cuestiones que más me interesa sobre el asociacionismo de las mujeres gitanas es el rol que ocupan sus líderes y las gitanas implicadas en las diferentes organizaciones. Sobre este tema sólo puedo adelantar algunas impresiones que sería necesario precisar y retomar. Desde luego, estoy convencida de que requieren una investigación exhaustiva por parte de personas que tomen el tema con la distancia que requiere el análisis de una realidad tan compleja como es ésta.³

Dos palabras sobre las líderes. En primer lugar se trata de mujeres marginales y marginadas del grupo gitano de forma simultánea. Intento explicarme. Son mujeres que no participan de los valores y de las tradiciones más conservadoras de la cultura gitana —especialmente las que atentan contra la dignidad de la persona— y se excluyen. Son en este sentido marginales. Pero también son marginadas porque son excluidas de los mecanismos de poder gitanos y payos. La marginación de las mujeres la fomentan los grupos de gitanos más conservadores que tienen su base en las organizaciones gitanas masculinas y especialmente en algunos líderes gitanos. Intuyo que en este intento de marginación influyen más las relaciones de poder que las razones culturales. Aunque igualmente hay grupos gitanos no implicados en organizaciones políticas que también excluyen a las mujeres especialmente, como son las iglesias cristianas, llamadas Evangélicas o de Filadelfia. Ambos grupos, ven a las organizaciones de mujeres gitanas como un peligro y en cierto modo como una amenaza de contrapoder político y moral.

Las mujeres gitanas implicadas en organizaciones gitanas han puesto en marcha una estrategia muy positiva; en primer lugar se posicionan en favor de la cultura gitana, de sus valores y de sus tradiciones, demandando una mayor flexibilización y una actualización de aquellas tradiciones que atentan contra la dignidad de la persona y abogan por la formación de los jóvenes y especialmente de los niños como vía de integración social, laboral y cultural.

No es extraño que en una cultura en la que los grupos de sexo y edad tienen una importancia máxima y en la que el control sexual de las mujeres es fundamental, una de las vías de reivindicación se centre en la flexibilización del control social de las mujeres. Esta reivindicación la protagonizan las más jóvenes junto con un grupo minoritario de mujeres adultas y un número todavía menor, pero muy significativo, de hombres.

A estas bases ideológicas de carácter cultural se unen las reivindicaciones sociales y culturales que las mujeres gitanas comparten con las organizaciones masculinas: la lucha contra la discriminación negativa, la inserción laboral y so-

³ En este sentido he colaborado para que Belinda de León, una antropóloga de la Universidad de Oslo, realice una investigación sobre una organización de mujeres gitanas. Espero con impaciencia su trabajo.

cial de los gitanos, la promoción del respeto a la diversidad cultural, la demanda de derechos básicos como una vivienda digna para las familias gitanas, una educación respetuosa con la diversidad cultural de los gitanos, la demanda de unos servicios sociales eficaces, los programas sanitarios y de prevención para la salud, la promoción y la divulgación de la lengua y de la cultura gitana y de tantas otras cosas.

DE LA SEDUCCIÓN A LA INDIFERENCIA

La respuesta de las organizaciones gitanas se ha desarrollado en tres fases. En un primer momento la sorpresa y la incredulidad de los primeros años, ha dado paso –en una segunda fase– a dos tipos de reacciones: la estrategia de la seducción en la que se ha intentado fagocitar el asociacionismo de mujeres para ponerlo al servicio de las organizaciones masculinas y destruir su carácter feminista. Sólo las organizaciones más débiles de mujeres han caído en la trampa de la seducción y sólo las organizaciones masculinas con más poder y que tenían algo que ofrecer han podido «seducir» a estos grupos. La estrategia del enfrentamiento que defienden los grupos de gitanos más reaccionarios.

He sido testigo⁴ de algunos de estos enfrentamientos visibles y el argumento fundamental que manejan es el ataque a la identidad de las mujeres «esas no son gitanas» –también lo sufren algunos hombres– que participan en organizaciones gitanas. Ante el fracaso de esta estrategia de ataque, que sólo logra cohesionar más a los grupos de mujeres y afianzarlas en el logro de sus objetivos, ésta va siendo cada vez de carácter subliminal; para ello se utilizan las estrategias del control social gitano para poner en duda la moralidad, la identidad, la honorabilidad y/o la castidad de las mujeres gitanas. Esta estrategia de calumnias en la sombra –que casi inspira ternura si se hace visible– está siendo más efectiva y está logrando sus objetivos en algunos casos. Lo realmente lamentable es observar cómo –también algunas veces inconscientemente– las mujeres gitanas participan ocasionalmente en esta dinámica tan destructiva.

Si la primera fase era la seducción, que ha fracasado, la segunda era la del enfrentamiento, que también lo ha hecho; la tercera, en la que intuyo que estamos entrando, es la fase de la aceptación. No es como podría parecer una fase idílica, sino que puede ser especialmente peligrosa. Y digo esto porque creo que hasta este momento los mecanismos de defensa de las organizaciones de mujeres gitanas estaban y están en alerta roja si se me permite la ironía del símil bélico. En este momento una tregua en falso, un sí pero no, puede

⁴ Sólo en una ocasión directamente; en otras he indagado para informarme de las diferentes versiones de estos enfrentamientos. Realmente sería muy interesante profundizar en este tipo de conflictos que están entre la política y la cultura gitana. Intuyo que podrían ofrecernos una información realmente sugerente.

relajar las defensas. Constatar la aceptación por parte de las organizaciones de gitanos más reaccionarias puede conducir a las mujeres gitanas y especialmente a las líderes a una fase anómica, de pérdida de valores y objetivos, que puede ser especialmente negativa. De cualquier modo, si la fase de la aceptación se desarrolla como intuyo, pienso que va a ser una aceptación parcial y troceada y por tanto siempre van a abrirse puntos de negociación y de tensión que van a permitir mantener el dinamismo de las organizaciones de mujeres gitanas.

EN EL FILO DE MUCHAS NAVAJAS

Las organizaciones de mujeres gitanas están en el filo de varias navajas: al mismo tiempo la cultural, la social, la política y de otras probablemente. Por eso su estudio tiene para mí componentes muy interesantes y sugerentes. Por una parte son mujeres que se mueven entre dos culturas: la paya y la gitana. Esta situación genera una continua reflexión y reinención de la cultura, de los valores y de las estrategias de todo tipo que manejan. De su agilidad, de su capacidad de síntesis y de su capacidad de metamorfosis depende que sean capaces de generar nuevos modelos de lo que significa ser «una buena gitana». En la medida en que esa metamorfosis tenga éxito y construyan un modelo adaptativo, *self-made women*, se convertirán en un referente positivo y otras muchas mujeres directa o indirectamente aprenderán y aprehenderán de ellas. Esta reinención de la cultura debe conllevar necesariamente, pensar y representar muchas cosas: moral, matrimonio, familia, sexualidad, asociacionismo, tradición, ética... entre otras.

También las gitanas están en el filo de la navaja social, en el sentido en que viven –la inmensa mayoría– la marginación, los ghettos, el rechazo social, la intolerancia, el desprecio a su cultura y a sus tradiciones, el paro, el subempleo, la explotación... Por último, están en el filo de la navaja política, porque las organizaciones no gubernamentales –se dediquen a los gitanos o a la protección de las aves acuáticas– tienen que aceptar las normas, los pactos, las estrategias, las prioridades y las convenciones del sistema político. Me decía un anciano gitano de Palma del Río de una forma muy expresiva sobre esto: «¡Ay hija mía!, es que esto de la política es muy difícil; cuando después de cuatro años hemos podido sensibilizar a unos, llegan las elecciones y nos los cambian. Siempre estamos igual». Realmente si a las estrategias del sistema político de asimilación forzosa unimos las de seducción con igual intención, le añadimos el desconocimiento, los prejuicios, las imágenes negativas y el caos de los servicios sociales, no es nada extraño que las cosas estén como están. Por supuesto que las coyunturas y las personas pueden ser muy positivas y de hecho muchas veces lo son, pero la estructura no varía demasiado. Este filo de las relaciones entre las diferentes administraciones y las ONG, de mujeres gitanas,

tiene muchos campos que explorar.

El futuro y sobre todo las nuevas metas y las nuevas formas de organización que van a plantearse las mujeres gitanas son inciertas; de cualquier modo es evidente que las estructuras sociopolíticas ni favorecen ni impulsan su nacimiento ni mucho menos su consolidación. Las estructuras de poder abogan por organizaciones sociales domesticadas, no agresivas que tamicen las reivindicaciones y los movimientos sociales lo suficiente para no molestar a los poderosos. Las mujeres gitanas y sus organizaciones se encuentran ante muchos dilemas y una metamorfosis de la que sólo ellas son las protagonistas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

TERESA SAN ROMÁN (Comp.): *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Madrid, Alianza Universidad, 1986.

TERESA SAN ROMÁN: *La diferència inquietant. Velles i noves estratègies culturals dels gitanos*. Madrid, Editorial Altafulla, 1994.

JOSÉ EUGENIO ABAJO ALCALDE: *La escolarización de los niños gitanos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1997.